



► 9 Abril, 2017

**ISRAEL
CORTÉS**

Primer concejal gitano en el Ayuntamiento de Alicante. Abogado de formación, se introdujo de forma precoz en el ámbito laboral y está vinculado desde hace más de una década al asociacionismo. Es uno de los ediles más jóvenes del grupo municipal del Partido Popular en Alicante y el primero de raza gitana en la historia de este consistorio.

«Hay que apostar por los gitanos pero bien, confiando en sus competencias»

DANIEL MOLTÓ ALICANTE

Pregunta.- Empezó siendo muy joven a trabajar, en la política, en el asociacionismo...y además es gitano. ¿Cuántos estereotipos se ha visto obligado a derribar?

Respuesta.- Muchos. De hecho, los enfrento a diario. Hay algo muy particular acerca del estereotipo de los gitanos y es que se ha asumido como real y además, es terrible. Y lo más grave es que los primeros que lo hemos asumido como parte identitaria somos los propios gitanos. Yo he tenido que enfrentar, en primer lugar, mi propio estereotipo, luchar contra la tendencia a infravalorarme, a marcarme expectativas muy reducidas... Esto es, sin embargo, más fácil que luchar contra los prejuicios de los demás, porque siempre acabas encontrándote con la muletilla: «sí, pero tú eres la excepción».

P.- ¿Cuesta mucho convencer a los demás de lo contrario?

R.- Es que no puedes cambiar la opinión de todo el mundo. Es un trabajo que te desgasta y que te puede llevar toda la vida. Yo intento, al menos, hacer que la gente reflexione. Donde sí me siento muy cómodo y autorizado para trabajar este asunto es con mi propia gente, con jóvenes y menos jóvenes, para enfrentar nuestros propios estereotipos, para hacerles ver que no tenemos que vincularnos con ningún tipo de cliché, que esto nos empobrece.

P.- Ante esa lucha constante de la que habla, ¿se puede llegar a alcanzar un sentimiento de orgullo por tener una cultura propia?

R.- Cada uno debe conocer su propia cultura y ponerla en valor. A los gitanos eso nos ha costado un poco porque nos hemos pasado siglos tratando de sobrevivir y a veces, se pierde perspectiva de cuánta es tu cultura, tu historia... Desafortunadamente sólo cuando sales de la marginalidad y empiezas a estudiar sobre tu propia cultura es cuando uno toma conciencia de lo valiosa que es. Hay muchos más libros escritos de los que se creen sobre la historia del pueblo gitano, que ha sufrido mucho y que ha sido sometido a persecuciones terribles. Esto nos ha conferido fuerza y capacidad de resistencia, valores como el de la familia y sobre todo, el de poner en valor las cosas sencillas, lo cotidiano, lo sencillo.

P.- ¿Qué problemáticas actualmente son más acuciantes para la comunidad gitana?

R.- En primer lugar, el pueblo gitano tiene que asumir su cuota de responsabilidad, así como también



ROBERTO PÉREZ

«He intentado no cerrarme nunca ninguna puerta, sino ir abriéndolas»

«Sólo un 2% de los gitanos llega a la Universidad y el 80% son mujeres»

debe hacerlo la sociedad en general y en las instituciones. Debemos hacer autocrítica desde nuestras respectivas parcelas, regenerar las relaciones entre unos y otros fundamentándolas en el respeto (que no la tolerancia) y en el conocimiento mutuo. El pueblo gitano tiene que conocer sus potencialidades, qué puede aportar para construir esta nueva relación, mientras que el resto de la sociedad debe derribar los obstáculos que impiden esa participación. En este sentido,

el ámbito educativo es un foco de atención y no podemos demorar una actuación diligente, desde la base más temprana.

P.- ¿Hay una suficiente representación en el ámbito institucional?

R.- Esa es otra parcela importante. Desarrollamos políticas de inclusión, hablamos de igualdad pero se nos olvida algo muy importante: la promoción. Porque dentro del pueblo gitano hay un espectro muy amplio. Hay familias que viven en situación de marginalidad y de pobreza extrema pero otros hemos roto desde hace generaciones con eso. Sin embargo, no encontramos cauces para despuntar, para convertirnos en referencias positivas que ejerzan, al mismo tiempo, como foco de atracción y estimulación para otros gitanos. Hay 67.000 concejales en España y solamente 15 o 16 son gitanos, el 0'02%. Estamos fuera de la toma de decisiones, del diseño de políticas. Se ha volcado esa responsabilidad en el asociacionismo, que puede ser un buen cómplice pero que tiene sus limitaciones.

P.- Es usted el primer concejal

concejal gitano de la historia de Alicante. ¿Cómo lo vivió?

R.- Primero sentí mucha emoción pero en seguida sentí una punzada de desilusión. «¿Cómo es posible que yo sea el primero?». A partir de ahí, con toda humildad, mi objetivo es que, a partir de un trabajo bien hecho, esto sea una anécdota más dentro de una historia de superación en la que sean muchos los protagonistas que pasen al frente. Es lo que dije en mi tema de posesión y lo mantengo.

P.- ¿Se ha sentido excluido en el ámbito político por su raza?

R.- No en el Partido Popular, aunque me he encontrado con otras experiencias que no han sido tan buenas. Cuando un gitano llega al ámbito político, a veces se comete el error de utilizar su posición para resolver problemas relacionados con el pueblo gitano. Y el desgaste que eso provoca puede ser terrible. Yo me he sentido muy cuidado, con un entorno de compañeros que han entendido eso desde el principio y que no han permitido que se profundice en el estigma. El hecho de ser gitano me concede

una ventaja competitiva y unas herramientas para identificar problemas y soluciones. Pero hay que ser hábil para que no se malutilice tu condición de gitano. Siempre reivindicar tus competencias, tu capacidad de trabajo. No basta por apostar por el gitano, hay que hacerlo bien, confiando en las competencias. Participación sí pero no a cualquier precio. Dar facilidades sí pero estableciendo cuáles son las prioridades. Se debe de contar con el pueblo gitano para la función pública pero con aquellas personas que sean competentes para ello.

P.- ¿Cómo lo tiene la mujer gitana? ¿Enfrenta un handicap más?

R.- Pues por una parte, estamos a la cabeza en la integración de mujeres en ámbitos de representatividad. Aunque la representación de mujeres en los puestos de responsabilidad de las empresas es ínfimo, en el pueblo gitano está pasando todo lo contrario. Sólo un 2% de gitanos llegan a la universidad y de ese porcentaje, el 80% son mujeres. En el ámbito asociativo, la mujer gitana también tiene un liderazgo extraordinario.